



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

8047^a sesión

Miércoles 13 de septiembre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Alemu (Etiopía)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
China	Sr. Wu Haitao
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Gueguen
Italia	Sr. Lambertini
Japón	Sr. Kawamura
Kazajstán	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Ciss
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Ilnytskyi
Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad (S/2017/764)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-28522 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad (S/2017/764)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Nigeria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Jeffrey Feltman, y la Directora de la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil en el estado de Borno, Sra. Fatima Shehu Imam.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Sra. Imam, quien participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Maiduguri (Nigeria).

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/764, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad.

Tiene ahora la palabra el Sr. Feltman.

Sr. Feltman (*habla en inglés*): Le agradezco a usted, Sr. Presidente, y a los miembros del Consejo de Seguridad esta oportunidad de presentar al Consejo el informe del Secretario General (S/2017/764) sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad. Permítaseme, en primer lugar, abordar los acontecimientos ocurridos en las esferas política y de la seguridad.

Gracias a la coordinación entre los países afectados, hemos sido testigos de avances alentadores en la lucha contra Boko Haram. El Secretario General encomia a los Gobiernos de la región por sus esfuerzos, en particular los que realizan por conducto de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional (FECM). Sin duda, la capacidad de combate de Boko Haram ha disminuido, pero, para compensar esa disminución de la capacidad, Boko Haram ha cambiado sus tácticas y recurre más a los atentados suicidas.

Damos las gracias al Gobierno de Suiza y al Comité Internacional de la Cruz Roja por sus esfuerzos para liberar a 82 niñas más de las secuestradas en Chibok, en la parte nororiental de Nigeria, en 2014. La reciente visita a Nigeria de la Vicesecretaria General y de la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres sirvió para poner de relieve aún más la difícil situación de las mujeres y las niñas en la cuenca del lago Chad. Lamentablemente, la lucha está lejos de haber terminado. Los 130 ataques atribuidos a Boko Haram entre junio y julio en los cuatro países afectados dejaron un saldo de 284 civiles muertos, lo que representa un notable aumento en comparación con 146 ataques y 107 civiles muertos entre abril y mayo. El país más afectado siguió siendo Nigeria, seguido del Camerún, el Níger y el Chad.

En lo que respecta al apoyo político, el Representante Especial del Secretario General para África Central y su Representante Especial para África Occidental y el Sahel, respectivamente, visitan periódicamente los países afectados para impulsar una mejor cooperación interregional. Los Representantes Especiales proponen una estrategia regional para hacer frente a las causas fundamentales de la crisis. Esa estrategia debe ser apoyada y protagonizada por los países afectados, así como por las organizaciones subregionales, tales como la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad.

La Conferencia Humanitaria de Oslo para Nigeria y la Región del Lago Chad, celebrada en febrero, y la visita del Consejo en marzo contribuyeron a que la atención, tan necesaria, se centrara en la crisis de la cuenca del lago Chad, crisis que se había pasado por alto durante mucho tiempo. Las Naciones Unidas y los asociados internacionales trabajan para mantener el impulso generado por esos eventos. La semana pasada, las Naciones Unidas participaron en Berlín en la primera reunión de altos funcionarios del Grupo Consultivo de Oslo sobre la Prevención y la Estabilización en la Región del Lago Chad. En la reunión participaron representantes de los países afectados, donantes y organizaciones regionales y subregionales. Los debates se centraron en el modo de abordar las causas estructurales de la crisis e incluyeron la estabilización de las comunidades, la restauración de los servicios, los sistemas de gobernanza local y la prevención de la violencia.

En cuanto a los desafíos del desarrollo, señalo que la crisis de la cuenca del lago Chad ha hecho estragos en la infraestructura básica y en los servicios públicos. La inseguridad ha causado desempleo a gran escala y

ha privado de acceso a la educación a 1 millón de niños en edad escolar. La gran repercusión económica de la crisis asciende, solo en la región nororiental de Nigeria, a casi 9.000 millones de dólares. La pobreza, la escasa legitimidad del Estado, la inseguridad humana y el cambio climático, entre otros problemas, agravan esa difícil situación. Como suele ocurrir, las mujeres y los jóvenes son los grupos más vulnerables.

El conflicto y el desplazamiento han erosionado, y en algunos casos han quebrantado, los vínculos existentes entre las comunidades y en el interior de estas. Las estructuras y procesos comunitarios, que tradicionalmente contribuían a detener la violencia y resolvían los conflictos, se han debilitado. Observamos indicios preocupantes de fragmentación social, a la vez que surgen tensiones étnicorreligiosas y sociales, así como otras divisiones, sobre todo entre los desplazados internos y las comunidades de acogida. A menos que se pongan en marcha iniciativas sólidas para la consolidación de la paz, la reintegración de los excombatientes, en particular la de los exintegrantes de Boko Haram y de los grupos de autodefensa, puede generar nuevas tensiones y aumentar el riesgo de que se produzcan conflictos secundarios. Además, en el informe se señala la necesidad de más atención y financiación en apoyo de las intervenciones relacionadas con el desarrollo, incluida la estabilización de las comunidades, la revitalización económica y la prevención, con miras a fomentar la resiliencia de las comunidades y garantizar la aplicación de soluciones duraderas.

Ayer, el Secretario General Adjunto de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Lowcock, concluyó su primera visita al Níger y Nigeria para aumentar la visibilidad internacional de la situación humanitaria, mantener conversaciones con los Gobiernos y considerar medidas concretas para fortalecer aún más la respuesta.

A pesar de los importantes progresos registrados en los esfuerzos por llegar a las personas afectadas en la cuenca del lago Chad, las necesidades humanitarias en la región siguen siendo alarmantes. Aproximadamente 10,7 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Con 8,5 millones de personas necesitadas, el noreste de Nigeria es la región más afectada por la crisis. La financiación sigue siendo notablemente insuficiente. En la actualidad, en respuesta al llamamiento regional mediante el que se piden 1.500 millones de dólares para 2017, solo se ha aportado el 40% de los fondos solicitados.

La región enfrenta ahora la estación de lluvias, en que la inseguridad alimentaria es peor, con miles de

agricultores que ya han perdido de manera consecutiva cuatro temporadas de siembra como resultado del conflicto, lo cual ha generado inseguridad y desplazamientos. En toda la región, 7,2 millones de personas se ven afectadas por una grave inseguridad alimentaria, incluidos 5,2 millones en la región nororiental de Nigeria, donde se estima que 50.000 personas corren el más elevado riesgo de hambruna. La crisis ha desplazado a unos 2,4 millones de personas, incluidos 1,5 millones de niños. Nuevos desplazamientos tienen lugar simultáneamente con el regreso de desplazados internos y refugiados. Ante la persistencia de la inseguridad y la falta de servicios básicos en muchas zonas afectadas, es preciso evitar a toda costa el regreso de refugiados y desplazados internos en forma involuntaria y en condiciones de poca seguridad.

En lo que respecta a los derechos humanos, estamos profundamente preocupados por las constantes violaciones que comete Boko Haram, entre las que se incluyen los asesinatos, la utilización forzada de niños como terroristas suicidas y la práctica de la violencia sexual y por motivos de género contra las mujeres y los niños. Los responsables deben ser llevados ante la justicia. Las Naciones Unidas también han recibido numerosas denuncias de violaciones graves de los derechos humanos cometidas en el marco de las operaciones de lucha contra el terrorismo. Las Naciones Unidas siguen colaborando resueltamente con la FECM a fin de proponer una estrategia clara para la prevención de la explotación y los abusos sexuales, entre otras cosas mediante la contratación de un asesor especializado en cuestiones de género para que forme parte del componente civil de la Fuerza. En el informe se señala nuestra decisión de llegar a un entendimiento común en cuanto a que las violaciones de los derechos humanos figuran entre las causas fundamentales de la inestabilidad en la cuenca del lago Chad y que la impunidad refuerza la crisis. Dedicar esfuerzos y recursos a los mecanismos tradicionales de justicia a nivel de la comunidad es esencial para lograr una reconciliación sostenible y estabilidad. En la prevención de las actividades terroristas, la estabilización y las iniciativas de recuperación se debe tener en cuenta la dimensión de los derechos humanos.

La violencia sexual sigue siendo generalizada en la región. Este tipo de violencia es un factor que propicia los desplazamientos forzados y constituye un riesgo particular en situaciones de desplazamiento, en que las mujeres y los niños afectados por los conflictos se ven expuestos diariamente a los peligros de la explotación. Las personas que padecen traumas físicos o psicológicos

agudos necesitan atención médica y psicosocial con urgencia. Las Naciones Unidas están considerando opciones para el despliegue de expertos en el problema de la violencia sexual relacionada con los conflictos en la región nororiental de Nigeria.

Las Naciones Unidas enfrentan una grave escasez de fondos para costear el despliegue de observadores de los derechos humanos en toda la región. Reiteramos nuestra exhortación a la comunidad internacional a que aporte fondos generosamente a fin de que las Naciones Unidas puedan apoyar la creación de mecanismos nacionales y regionales para la vigilancia y la presentación de informes sistemáticos sobre la situación de los derechos humanos.

Permítaseme ahora referirme a las cuestiones de la reforma del sector de la seguridad y del desarme, la desmovilización y la reintegración. La inexistencia de un enfoque amplio para abordar la cuestión de los desertores de Boko Haram, que incluya criterios claros y transparentes acordes con los derechos humanos y con el marco del terrorismo internacional, suscita múltiples desafíos. A pesar de la buena fe, los esfuerzos *ad hoc* han conducido a que miles de personas sean detenidas irregularmente o procesadas de manera impredecible. Esta situación no es productiva, sostenible ni conforme al estado de derecho y no se está impartiendo justicia.

En nuestra opinión, los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional siguen siendo indispensables para resolver la crisis. No obstante, las fuertes inversiones financieras asumidas por los países de la región tienen un elevado costo: los Gobiernos no tienen otra opción que destinar gran parte de sus presupuestos nacionales de desarrollo a la seguridad nacional y regional. En las Naciones Unidas, los Estados Miembros se aseguran de que no empleemos fondos destinados al desarrollo y a la ayuda humanitaria para las labores en las esferas de la paz y la seguridad. Sería deseable que los países afectados pudieran recibir el apoyo a fin de que obren de la misma forma. Acogemos con beneplácito las aportaciones que ya se han prometido y alentamos al desembolso puntual de las contribuciones a fin de que la Fuerza Especial Conjunta Multinacional pueda hacer frente a los retos que tiene ante sí.

Para concluir, quisiera señalar que, debido al carácter complejo y cada vez más prolongado de la crisis de la cuenca del lago Chad, se requieren soluciones innovadoras e integradas que salven las divisiones tradicionales entre las estrategias humanitarias y de desarrollo. Las Naciones Unidas se han comprometido a adoptar un

nuevo método de trabajo que aborde las necesidades urgentes de las poblaciones afectadas y las causas profundas de la crisis de manera coordinada y gradual. Insto a todos los asociados a redoblar sus esfuerzos a fin de proporcionar ayuda humanitaria vital a las poblaciones afectadas y de lograr una recuperación más temprana y a más largo plazo. Esa es la base para fomentar la resistencia y garantizar soluciones duraderas a la crisis.

Una vez más, alentamos a los países afectados a elaborar una estrategia regional conjunta para abordar las causas profundas de la crisis. Esperamos que la conferencia regional de estabilización, que está previsto que se celebre en octubre en Yamena, sea el primer paso hacia la elaboración de esa estrategia.

Desde las Naciones Unidas mantenemos nuestro compromiso de trabajar con los países de la región para poner fin a la violencia, proteger a los civiles, promover el desarrollo humano y aliviar el sufrimiento en la cuenca del lago Chad. Podemos evitar que la crisis aumente pero para ello necesitamos un mayor apoyo político y financiero a la región de la cuenca del lago Chad. El acto paralelo que se celebrará el 21 de septiembre con ocasión del inicio del nuevo período de sesiones de la Asamblea General será una oportunidad clave para que la comunidad internacional reafirme su apoyo a la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Feltman por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Imam.

Sra. Imam (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias al Embajador de Etiopía y Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes por haberme invitado a presentar una perspectiva de la sociedad civil como parte de las deliberaciones del Consejo sobre la región de la cuenca del lago Chad.

Soy Fatima Shehu Imam, Presidenta en ejercicio de la Federación Internacional de Abogadas en el estado de Borno. Hoy represento también a la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil del estado de Borno.

La Red es una coalición de más de 100 organizaciones de la sociedad civil y organizaciones comunitarias y confesionales que participan en una amplia gama de actividades encaminadas a facilitar ayuda humanitaria y asistencia a las víctimas de la insurgencia que existe desde hace más de cuatro años. En el estado de Borno, donde vivo y trabajo, las actividades insurgentes del grupo Jama'atu Ahlus-Sunna Lidda'Awati Wal Jihad, también conocido como Boko Haram, han desmenuzado una y otra vez a las familias, los medios de vida

y las comunidades. El estado de Borno sigue siendo el epicentro de la insurgencia de Boko Haram.

En marzo de este año, los miembros del Consejo se reunieron conmigo y con otras organizaciones de la sociedad civil dirigidas por mujeres durante la misión del Consejo de Seguridad en Maiduguri. Lamentablemente, no se ha registrado ninguna mejora significativa en términos de necesidades de protección o de asistencia humanitaria para las víctimas —cada vez más numerosas— de la insurgencia que han tenido que desplazarse.

La falta de participación de las mujeres en la adopción de decisiones, los procesos de consolidación de la paz y la prestación de asistencia y socorro en los campamentos sigue suscitando gran preocupación. El estado de Borno alberga actualmente el mayor número de desplazados internos, que siguen necesitando protección y asistencia humanitaria urgente a consecuencia de la inseguridad en el estado. Sin lugar a dudas, las difíciles condiciones humanitarias en el noreste de Nigeria son consecuencia de los problemas de seguridad y del colapso prácticamente absoluto del engranaje social e institucional del Gobierno, que ha sido incapaz de hacer frente al número cada vez mayor de desplazados internos.

Quisiera destacar los siguientes problemas principales que hemos identificado en el contexto de la labor que realizamos como trabajadores humanitarios, señalar las principales esferas de intervención urgente y mencionar los retos a los que nuestra coalición debe hacer frente. Posteriormente, concluiré apelando a la conciencia del Consejo de Seguridad.

En términos de seguridad, la situación general en Maiduguri y alrededores sigue siendo tensa y frágil. Si bien en varios informes se preveían mejoras y logros de las fuerzas armadas de Nigeria en la región, ese progreso se ha sobreestimado enormemente. Ello ha permitido que se cree una sensación falsa de seguridad, lo que también ha conducido a una reanudación de los ataques armados contra la población civil y otros objetivos poco protegidos en todo el estado. La población sigue viviendo con temor en sus comunidades y muchas personas que han tenido que desplazarse a causa de la insurrección se resisten a regresar. Ello ha provocado pobreza, falta de alimentos, malnutrición y el colapso total de las actividades económicas en la región, así como el peligro de hambruna.

Las amenazas a la vida y los bienes de las poblaciones marginadas, especialmente de las mujeres y las niñas, parecen ir en aumento a consecuencia del recrudecimiento de los ataques violentos. Las organizaciones locales de la sociedad civil que trabajan sobre el terreno,

como la mía, son en gran medida incapaces de asistir a amplios sectores de esas comunidades, incluidas las mujeres y las niñas que necesitan urgentemente asistencia humanitaria. A diferencia de las organizaciones no gubernamentales internacionales y los organismos de las Naciones Unidas, que cuentan con protección durante las operaciones sobre el terreno, los grupos locales siguen llevando a cabo su labor sin ningún tipo de protección, por lo que el acceso se convierte en un gran reto y la vida de las personas que participan en esas operaciones corre peligro.

Se producen abusos constantes y claros de los derechos de las personas que viven en los campamentos de Maiduguri y sus alrededores. Como se ha detallado en numerosos informes remitidos al Consejo, existe una grave escasez de alimentos y de otros suministros. Esto ha conducido a que se ofrezcan favores sexuales a cambio de alimentos. Tras las diversas visitas que yo misma realicé a los campamentos de desplazados internos como parte de mi mandato de mejorar y promover el bienestar y los derechos de las mujeres y los niños, cabe señalar que la mayoría de las mujeres y las niñas en los campamentos de desplazados internos desconocen sus derechos humanos básicos y por ello ni siquiera saben cuándo se están violando sus derechos. Esto obedece en parte a factores culturales, debido a los cuales las mujeres no tienen voz y, en algunos casos, no saben a dónde acudir cuando sus derechos son vulnerados. La insurgencia ha supuesto un gravamen para esas mujeres que son ahora cabezas de familia y están obligadas a ofrecer su cuerpo a cambio de alimentos —con los consiguientes embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual—, en lo que es una prostitución de supervivencia ejercida con el único objetivo de mantener a sus familias.

Con respecto a las mujeres y las niñas que han sido secuestradas por Boko Haram, han sido utilizadas como objetivos al ser usadas como terroristas suicidas en la reciente oleada de ataques violentos perpetrados por los insurgentes. Es fundamental hacer hincapié en la estigmatización a la que deben hacer frente esas mujeres y niñas. Uno de esos casos es el de una mujer casada que fue secuestrada por Boko Haram y años después regresó con otro niño. Su marido la obliga a elegir entre él o el niño. El trauma psicológico que enfrentan esa mujer, y muchas otras que han perdido su autoestima como consecuencia de la estigmatización, es un problema que debe abordarse con urgencia. Hay que hacer más hincapié en la reintegración de la mujer, sin dejar de abordar la estigmatización y garantizar que la mujer forme parte de las estrategias dirigidas a enfrentar a Boko Haram.

En cuanto a la amenaza a la agricultura, el frágil estado de seguridad de la región ha generado una situación en la que se han truncado los estilos de vida y las costumbres tradicionales de la población. Debido a problemas inherentes a la seguridad, los miembros de algunas comunidades temen ir a sus granjas porque es riesgoso desplazarse más allá de un radio de tres kilómetros desde sus comunidades. Hace alrededor de una semana, 12 personas fueron secuestradas en sus granjas y aún no se han encontrado. Las denuncias de estos secuestros son numerosas, y por supuesto, son causa de gran preocupación para mi Red.

La Red enfrenta múltiples retos, al igual que muchos grupos de la sociedad civil, que afectan a nuestra capacidad de realizar la labor de salvar vidas que estamos tratando de llevar a cabo. Entre otros aspectos, estos retos abarcan las operaciones, como la financiación, las instituciones, las políticas y las leyes y la seguridad.

En la actualidad, parece haber más rigidez que flexibilidad en la financiación de donantes disponible para la asistencia humanitaria, lo cual, por consiguiente crea una situación en la que se espera que las instituciones altamente profesionales y experimentadas, como los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales internacionales, tengan acceso a la financiación a partir de los mismos criterios de evaluación. Esas diferencias claras y notables en cuanto a la capacidad institucional, sin duda, impiden que haya oportunidades de financiación disponibles para los grupos locales más pequeños sobre el terreno, que llevan a cabo intervenciones que salvan vidas.

Urge garantizar que las organizaciones locales de la sociedad civil y las poblaciones afectadas sean componentes fundamentales en el diseño y la aplicación de las intervenciones. La situación frágil y tensa aún hace que sea en extremo difícil y arriesgado que los grupos locales participen en operaciones sobre el terreno. Como consecuencia, esos grupos carecen del aparato de seguridad complementario que está a disposición de los colegas de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales.

A pesar de la extrema situación humanitaria imperante en el país y del evidente interés mundial que despierta Nigeria debido a la insurgencia y al creciente número de personas desplazadas y necesitadas de protección y asistencia, quisiera señalar a la atención del Consejo señalar que el país sigue careciendo de leyes y/o políticas, que se centren de manera integral en las respuestas humanitarias. Por consiguiente, la mayor parte

de la labor que se lleva a cabo sin transparencia y de forma *ad hoc*, sin mecanismo de rendición de cuentas.

Para concluir, quedo profundamente agradecida por la oportunidad que se me ha brindado de dirigirme al Consejo de Seguridad, pero al mismo tiempo, debo reiterar el importante papel que desempeña la percepción en el contexto de la intervención humanitaria y para infundir esperanza. Hoy en día, la percepción sobre el terreno pone de manifiesto una enorme pérdida de esperanza entre las numerosas personas afectadas por el conflicto, ya que consideran que las respuestas son insuficientes, a pesar de los cuantiosos fondos que el Gobierno y los asociados para el desarrollo han declarado. Insto al Consejo a que considere mi declaración como un llamamiento urgente y acuciante, ya que teniendo en cuenta los grandes desafíos y el análisis de la situación, debe impulsar el establecimiento de un mecanismo de respuesta estratégico y apropiado para prestar asistencia y ayuda a millones de personas que necesitan protección y asistencia humanitaria.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Imam por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad que deseen formular una declaración.

Sr. Rycroft (Reino Unido) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por su valiosa información, y también a la Sra. Imam por compartir sus reflexiones.

Hace seis meses, en un campamento polvoriento de desplazados internos en Maiduguri, escuchamos el testimonio de la Sra. Imam, junto con el de muchas otras personas. De hecho, ello puso de manifiesto de forma patente, y probablemente a varios de quienes nos encontrábamos allí, el costo humano de la crisis en la cuenca del lago Chad. Por tanto, fue muy bueno escuchar de nuevo hoy a la Sra. Imam. Es fundamental que el Consejo de Seguridad siga escuchando a los más afectados por las cuestiones que figuran en nuestro orden del día y continúe utilizando esos análisis e intervenciones emotivas para fundamentar la adopción de decisiones.

Lamentablemente, como queda claro en la declaración de la Sra. Imam y en el informe del Secretario General (S/2017/764), han transcurrido seis meses desde nuestra visita a la cuenca del lago Chad, y la situación sigue siendo muy preocupante. De hecho, Boko Haram se ha hecho degradado y se ha recuperado territorio, pero Boko Haram aún dista de ser una fuerza decadente. Está debilitado, pero no derrotado, y ha cambiado su

táctica de la usurpación de tierras a los ataques oportunistas. Ahora Maiduguri cada semana es escenario de atentados suicidas, muchos de ellos llevados a cabo por niñas que son obligadas a cometer atentados suicidas con bombas. Desde nuestra visita, han muerto más de 400 personas. Continúan los secuestros vergonzosos y repugnantes de mujeres jóvenes y niñas por parte de Boko Haram. Las que regresan continúan afrontando el estigma y la discriminación, y por ello, el Reino Unido organizará aquí, el 18 de septiembre, una reunión ministerial con el fin de dar a conocer un nuevo conjunto de principios mundiales para hacer frente a ese estigma.

La barbarie constante no hace sino exacerbar las crisis humanitarias. Desde nuestra visita, el número de nigerianos que busca refugio en los países vecinos ha disminuido ligeramente, y hay casi 2 millones de personas desplazadas en el noreste de Nigeria, y más de 8 millones de personas que necesitan ayuda urgente para salvar vidas. Mientras que el número de retornos forzados ha disminuido, hemos visto a miles de personas que se han visto presionadas a regresar a zonas donde no se sienten seguras. Por tanto, es evidente que todos debemos redoblar nuestros esfuerzos para cumplir los compromisos que hemos contraído en virtud de la resolución 2349 (2017).

El Reino Unido desempeñará el papel que le corresponde. Seguimos comprometidos a colaborar con Nigeria y sus vecinos para degradar y derrotar a Boko Haram. Seguimos comprometidos a ayudar a las personas necesitadas en la región, y este año aumentaremos nuestro apoyo humanitario a 130 millones de dólares. Hemos anunciado 260 millones de dólares adicionales durante los próximos cuatro años, en el contexto del programa de transición a las actividades de desarrollo en el noreste de Nigeria.

Todos debemos aportar nuestra contribución. El Fondo Humanitario de Nigeria fue creado en febrero con un llamamiento de 1.000 millones de dólares este año. Desde el mes pasado, el llamamiento está financiado a menos de la mitad. Queda claro en el informe del Secretario General que la financiación insuficiente de la comunidad de donantes sigue limitando las actividades destinadas a prestar asistencia alimentaria, de desarrollo y recuperación.

Al igual que la comunidad internacional, también los Gobiernos de la región deben actuar. Esperamos que el Gobierno de Nigeria y los países afectados proporcionen mayores recursos donde puedan y prioricen aún más la respuesta humanitaria. También les pedimos que

agilicen todas las inscripciones pendientes de organizaciones humanitarias en la región, como se señala en el informe del Secretario General.

Acogemos con beneplácito la creciente coordinación civil-militar en los esfuerzos humanitarios, e instamos a que continúe. Sin embargo, lamentamos profundamente el ataque perpetrado el mes pasado por las fuerzas armadas nigerianas contra las instalaciones de las Naciones Unidas que albergan al personal humanitario. No obstante, acogemos con satisfacción la rápida respuesta de las autoridades.

Está claro que solo se encontrará una solución a largo plazo al abordar las causas que llevaron al surgimiento de Boko Haram, que en mi opinión, fue la lección principal para muchos de nosotros en nuestra visita. Los esfuerzos para encontrar soluciones a largo plazo y corregir las causas profundas exigen un plan regional para abordar las cuestiones políticas, económicos, de gobernabilidad, de transparencia y de rendición de cuentas. Para que estos esfuerzos tengan éxito, hay que respetar los derechos humanos. Las constantes denuncias de torturas, detenciones arbitrarias y explotación sexual son muy preocupantes, y hay que ponerles fin. Por tanto, respaldamos los llamamientos para aumentar la financiación con el fin de afianzar la presencia de las Naciones Unidas encargada de vigilar la situación sobre el terreno.

Por último, no podemos pasar por alto el papel de la mujer en esta crisis. Reiteramos el llamamiento del Consejo a una mayor colaboración entre los Gobiernos regionales, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y las mujeres de la sociedad civil, así como el despliegue de un asesor en cuestiones de género en la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

En resumen, todos debemos hacer mucho más. Seis meses después de nuestra visita, no podemos dejar de centrarnos en esos aspectos. Espero que a través de las exposiciones informativas, como la que presentaron hoy la Sra. Imam y el Sr. Feltman, todos hayamos recordado lo que está en juego, como constatamos en Maiduguri.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud al Secretario General Adjunto Feltman por su exposición informativa. También quisiera dar las gracias a la Sra. Imam por compartir su importante perspectiva con el Consejo de Seguridad. Estoy de acuerdo en que, en nuestra labor, debemos tratar de escuchar voces de los más afectados. No pude sumarme al Consejo durante su visita, por tanto, agradezco aún más la descripción muy sincera de la Sra. Imam, incluso en los casos en que se refirió al rigor y las insuficiencias.

Los problemas que afronta la región de la cuenca del lago Chad son multidimensionales: una crisis de seguridad, una situación de emergencia humanitaria y déficits de desarrollo. Durante su visita a principios de este año, el Consejo tuvo la oportunidad de ver la manera en que la interacción entre esos elementos afecta la vida de las personas en la región. La resolución 2349 (2017), aprobada a nuestro regreso y a la que responde la sesión de información de hoy, tuvo visión de futuro y subrayó nuestra solidaridad con las poblaciones afectadas por el conflicto y con los Gobiernos de la región y nuestro apoyo pleno.

Felicitemos los esfuerzos subregionales, regionales e internacionales que se están realizando para mitigar las consecuencias de la insurgencia de Boko Haram. Al mismo tiempo, seguimos profundamente preocupados por la alarmante intensificación de la crisis humanitaria. A pesar de los avances para ampliar la respuesta humanitaria, es evidente que todavía tenemos que intensificar nuestros esfuerzos aprovechando los compromisos contraídos en la Conferencia Humanitaria de Oslo, celebrada en febrero. No debemos perder de vista la situación. Quisiera plantear tres aspectos que consideramos fundamentales para responder con éxito a esos problemas.

En primer lugar, es necesario adoptar un enfoque holístico y regional. Hay muchas causas profundas de inestabilidad e inseguridad en la región, como el cambio climático, la fragilidad económica, la marginación, las violaciones de los derechos humanos y los problemas demográficos. La respuesta a los problemas inmediatos en materia de seguridad debe ir acompañada de los esfuerzos de desarrollo que tienen por objetivo resolver la inestabilidad a largo plazo mejorando la vida cotidiana de las personas sobre el terreno.

Celebramos los planes anunciados por la Comisión de la Unión Africana y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad para celebrar una conferencia de estabilización a principios de octubre. Esa reunión será una oportunidad importante para que los países trabajen juntos con miras a desarrollar una estrategia regional para eliminar las causas profundas de la crisis.

Los efectos del cambio climático y sus vínculos con la estabilidad y la seguridad son evidentes. No podemos evadir esa realidad si queremos realmente resolver los problemas en la región. La falta de seguimiento en ese ámbito en el informe del Secretario General (S/2017/764) subraya nuevamente la necesidad de que las Naciones Unidas mejoren las estrategias de

evaluación de riesgos y gestión de riesgos, conforme se insiste claramente en la resolución 2349 (2017) del Consejo de Seguridad. El Consejo debe seguir atento a las amenazas a la estabilidad debido a los efectos adversos del cambio climático.

Existe un vínculo inherente entre la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Coincidimos con la afirmación del Secretario General de que se debe salvaguardar la financiación de las tareas de supervisión de los derechos humanos que realizan las Naciones Unidas. El establecimiento por parte de Nigeria de una comisión judicial para examinar el cumplimiento de sus fuerzas armadas de las obligaciones de derechos humanos y las reglas de enfrentamiento es un hecho positivo, y exhortamos a todas las partes involucradas a que apliquen la Declaración de Acción de Abuja. También alentamos el rápido despliegue del resto del personal civil a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, y no por ello menos importante, la especialización adecuada en cuestiones de género.

El segundo aspecto que quisiera plantear es la necesidad de alianzas amplias, en particular con la Unión Africana y los agentes del desarrollo. Como lo demuestra nuestra visita a Addis Abeba la semana pasada, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana están unidos en nuestro análisis de la situación y las respuestas necesarias. Para poner en marcha esas respuestas, deberíamos aprovechar el impulso creado a través del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad.

Del mismo modo, no podrá lograrse una paz sostenible sin alianzas eficaces que abarquen el nexo humanitario, de reconstrucción y desarrollo. En la reunión celebrada en Berlín, a principios de este mes, se insistió en la necesidad de recuperación, prevención y esfuerzos conjuntos de estabilización tempranos. La complementariedad y la cooperación deben buscarse con una serie de agentes, incluidas las Instituciones Financieras Internacionales.

El tercer aspecto al que me referiré es el papel de la mujer como agente de cambio. El empoderamiento de la mujer no puede pasarse por alto en los esfuerzos de reconstrucción y estabilización. Teniendo en cuenta la participación plena, equitativa y efectiva de la mujer en todos los niveles de la sociedad, se deberían adaptar mejor las políticas a las realidades sobre el terreno, creando así mejores condiciones para la estabilidad y la paz a largo plazo. Me complace muchísimo que hayamos podido contar hoy aquí con la participación de

la Sra. Imam. Las mujeres de la sociedad civil pueden aportar ideas singulares para sustentar nuestras deliberaciones y decisiones.

Estamos consternados por haberse comprobado en el informe del Secretario General de que Boko Haram está recurriendo cada vez más a los ataques suicidas, a menudo llevados a cabo por niñas reclutadas por la fuerza. Ese es el motivo por el cual la principal prioridad de los Gobiernos debe ser las oportunidades de rehabilitación para los niños y sus madres, como la sensibilización de las comunidades para evitar la estigmatización y facilitar el regreso. También apoyamos la petición del Secretario General de que se elabore una estrategia para que las mujeres participen en la prevención del extremismo violento, teniendo en cuenta la complejidad de las categorías en que se encuentran.

La aprobación de la resolución 2349 (2017) fue un reconocimiento importante de los numerosos problemas que afronta la región de la cuenca del lago Chad y del compromiso del Consejo de apoyar los esfuerzos por lograr una paz y un desarrollo sostenibles a largo plazo. Tampoco debemos desviar la atención. Vemos tres oportunidades en el futuro.

En primer lugar, agradeceríamos recibir más información sobre la planificación de la visita conjunta de los dirigentes de las Naciones Unidas, la Unión Africana y las Instituciones Financieras Internacionales, tal como se solicitó en la resolución. En segundo lugar, nos interesaría escuchar del sistema de las Naciones Unidas cómo el Consejo de Seguridad puede apoyar mejor la conferencia de estabilización organizada por la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, con el apoyo de la Unión Africana. Por último, esperamos con interés el informe del Secretario General en octubre en respuesta a la declaración de la Presidencia sobre el riesgo de hambruna en el Yemen, Somalia, Sudán del Sur y el noreste de Nigeria (S/PRST/2017/14). Este informe ayudará a que comprendamos y respondamos mejor a los problemas que afrontan los países de la región y fuera de ella.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame darle las gracias por haber celebrado esta importante sesión. También doy las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por su exhaustiva exposición informativa al Consejo de Seguridad en la tarde de hoy. Por supuesto, quisiera también agradecer a la Sra. Fatima Shehu Imam sus profundos puntos de vistas. Al igual que el Sr. Rycroft, tengo buenos recuerdos del encuentro con ella y sus colegas en una mañana muy calurosa y polvorienta en el

campamento de desplazados internos de Maiduguri. Esa fue una visita importante del Consejo de Seguridad, la primera en muchos años a una región que ha sido afectada por una crisis durante muchos años. Sin embargo, las noticias de Maiduguri que recibimos semanalmente, por no decir todos los días, demuestran que la crisis está lejos de terminar, por lo que es necesario que sigamos centrando nuestra atención en la región.

A ese respecto, en los últimos meses, el Consejo ha dedicado considerable atención a la región de la cuenca del lago Chad y, como prueba de ello, la situación se examinó hace poco en la reunión consultiva conjunta anual de las Naciones Unidas y la Unión Africana. La crisis que afecta a la cuenca del lago Chad y al territorio de cuatro países es una de las mayores situaciones de emergencias humanitarias del mundo, teniendo en cuenta que varios millones de personas necesitan asistencia. Durante nuestra visita a la región, nos dimos cuenta directamente de cuán urgente es necesario que actuemos para fortalecer nuestra respuesta ante los problemas en la región. Si bien catalizada por la insurgencia Boko Haram, la crisis es multidimensional. Entre sus causas profundas figuran el cambio climático, la pobreza y el subdesarrollo, cuestiones que la población de la región ha venido abordando durante muchos años, por no decir décadas.

Aunque la comunidad internacional se reunió en Oslo para prestar el socorro humanitario que tanto se necesitaba, es fundamental que también se eliminen con carácter urgente las causas subyacentes de la vulnerabilidad en la región de la cuenca del lago Chad para que no se prolongue durante muchos años la dependencia de la asistencia externa. Debido a los compromisos contraídos en la Conferencia Humanitaria de Oslo, Italia sigue contribuyendo de manera bilateral por mediación de los organismos de las Naciones Unidas, financiando proyectos encaminados a promover y fortalecer la resiliencia de la población local, reduciendo al mismo tiempo el riesgo de desplazamiento interno y de migración.

Si bien el Níger sigue siendo uno de los países prioritarios de nuestra cooperación, estamos a punto de iniciar un programa que extenderá nuestra prioridad a nivel regional. El proyecto tendrá una duración más larga, con el objetivo específico de mantener a los jóvenes utilizando una amplia gama de herramientas: dinero en efectivo para el trabajo, microcréditos y capacitación en el empleo. También quisiera mencionar el compromiso de Italia de apoyar un programa nacional de desarrollo, presentado hace poco en París por el Presidente del Chad, Idriss Déby Itno, que cuenta con una contribución financiera de entre 20 y 30 millones de euros. Además, en el

marco de la estrategia del Secretario General de respuesta a la hambruna en la región de la cuenca del lago Chad, ya hemos hecho efectivo nuestro compromiso financiero.

Conforme se ha puesto ampliamente de relieve en el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dado a conocer la semana pasada, la falta de recursos, la marginación y la deficiente gobernanza son las principales fuerzas que impulsan a los jóvenes africanos al extremismo violento. La situación en la región de la cuenca del lago Chad es un gran recordatorio de la relación que existe entre el cambio climático, la inseguridad, el crecimiento demográfico, la insatisfacción de las necesidades humanitarias y el riesgo de radicalización. Una crisis de esa magnitud nos afecta a todos, porque obliga al desplazamiento masivo de personas y fomenta condiciones para actividades ilícitas como la trata de personas y el contrabando. También subraya nuestra responsabilidad en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, creada también para prevenir y mitigar la repercusión de este tipo de emergencias.

En ese contexto, el respeto de los derechos humanos debe garantizarse por cualquier medio. Los abusos contra mujeres o niños o los ataques contra escuelas u hospitales dondequiera, cuandoquiera o por quienquiera que sean cometidos no pueden ser tolerados. En ese sentido, quisiéramos reiterar el papel fundamental de la mujer para prevenir posibles conflictos y fortalecer el proceso de conciliación nacional garantizando una perspectiva de género inclusiva en temas de seguridad, justicia y gobernanza. Encomiamos a las Naciones Unidas y a la Unión Africana por haber dedicado a un país de la región del lago Chad la primera misión conjunta de alto nivel centrada en la participación significativa de las mujeres en la paz, la seguridad y el desarrollo.

Apoyamos un enfoque regional, integrado y amplio para abordar eficazmente las dimensiones de seguridad, económica, social y judicial de la crisis. Acogemos con agrado el anuncio de la conferencia de octubre que se celebrará en Yamena. Encomiamos también las iniciativas adoptadas por la Unión Africana en la Comisión de la Cuenca del Lago Chad. Las dimensiones de esta crisis son amplias e interregionales, y están interconectadas con la inestabilidad en el Sahel. La amenaza terrorista y el flagelo de la trata de personas y el tráfico de drogas y armas se están extendiendo por toda la región. Quisiera elogiar el esfuerzo realizado por los países de la región para proporcionar estabilidad y seguridad, como en el caso de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel).

Quisiera recordar también el importante papel desempeñado por la Unión Europea, uno de los principales asociados de la región. La actuación multidimensional de la Unión Europea abarca la cooperación en materia de seguridad, política y desarrollo, y se basa en un paradigma integrado de políticas que contemplan la región del lago Chad y el Sahel como una unidad geográfica conjunta. A nivel regional, apoyamos firmemente los esfuerzos de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, así como iniciativas como la fuerza del G-5 del Sahel y la estrategia de paz y seguridad de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Se trata de pasos importantes hacia un papel más proactivo de las organizaciones regionales y el trazado de un camino hacia la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): La delegación del Senegal se congratula de la celebración de esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación en la cuenca del lago Chad, exactamente seis meses después de nuestra visita a la región y después de la aprobación de la resolución 2349 (2017) dedicada a ese tema. Asimismo, mi delegación desea felicitar al Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman por la claridad de su presentación del informe del Secretario General (S/2017/764), que nos expone los progresos logrados y los retos que deben superarse. Nuestro agradecimiento también se dirige a la Directora de la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil en el estado de Borno, Sra. Fatima Shehu Imam, por haber compartido amablemente con nosotros su experiencia sobre el terreno.

Al aprobar la resolución 2349 (2017) después de nuestra visita al Camerún, al Níger, a Nigeria y al Chad, el Consejo ha resituado sin duda la doble crisis de seguridad y humanitaria que asola la región del lago Chad entre las prioridades clave de la comunidad internacional. En efecto, a raíz de esa visita, la movilización internacional a favor de esa región se fortaleció considerablemente, con las visitas sucesivas de los representantes de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel; la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Sra. Amina Mohamed; el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como de personal de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central. En la misma línea, del 3 al 5 de octubre se celebrará en Yamena una conferencia regional sobre la estabilización de la región. Será el primero de una serie de tres encuentros encaminados a definir una estrategia regional para estabilizar las regiones afectadas. Sin duda esa movilización internacional ha favorecido la reconquista por la Fuerza Especial

Conjunta Multinacional —a cuyos miembros quisiera rendir homenaje por su valentía y abnegación— de territorios controlados en el pasado por Boko Haram. Eso ha llevado a la mejora de la situación de seguridad de esas zonas, a la puesta en libertad de rehenes y, naturalmente, a la rendición o la detención de numerosos combatientes de ese grupo. A nivel humanitario, conviene señalar la ampliación del acceso de la población civil a la alimentación, a los servicios básicos de salud, al agua y al saneamiento.

Pese a ser muy importantes, esos progresos no deben ocultar en modo alguno la difícil realidad que viven a diario los millones de mujeres y niños en la región de la cuenca del lago Chad, como nos lo recuerda la multiplicación de atentados terroristas ocurridos en los últimos meses, atentados que en nombre de mi país quisiera condenar una vez más en los términos más firmes posibles.

En efecto, según el informe del Secretario General, se han cometido 245 ataques, y en la mayoría de los casos los autores fueron mujeres suicidas, durante los meses de junio, julio y agosto en el noreste de Nigeria, en el norte de Camerún y en las regiones fronterizas del Chad, con un terrible saldo de 225 víctimas. Si bien esos atentados atestiguan la capacidad de Boko Haram para llevar a cabo sus actividades terroristas, el hecho de que ese grupo recurra cada vez más a tácticas asimétricas es una prueba de que la relación de fuerzas ha cambiado y ahora le es desfavorable. A pesar de todo, debemos seguir lamentando la falta de recursos logísticos de los países de la región en su lucha para afrontar las amenazas asimétricas. En consecuencia, todo eso plantea la necesidad urgente de reforzar las capacidades de dichos Estados en los ámbitos de la alerta y la respuesta rápida frente al fenómeno de los atentados suicidas, lo cual requiere la participación de la población para desarrollar una fuerza de policía de proximidad.

Asimismo, la cooperación subregional e interregional sigue siendo indispensable para garantizar las fronteras a fin de luchar eficazmente contra la delincuencia organizada transnacional, como el tráfico de armas y la trata de seres humanos, que, hay que recordar, son un aspecto central de esta crisis. Hay que intensificar igualmente el apoyo internacional para satisfacer las necesidades expresadas en el marco del llamamiento humanitario que lanzó la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que pide la movilización de 1.500 millones de dólares, de los que lamentablemente solo se ha recibido el 30,9%.

No nos engañemos. La solución solo podrá pasar por el desarrollo, en especial en la medida en que las zonas más afectadas por Boko Haram en los cuatro países

en cuestión son aquellas en las que la pobreza es más extrema. Esa es la razón por la que mi delegación acoge con agrado la celebración el 6 de septiembre de la reunión del grupo consultivo de Oslo —compuesto por Alemania, Nigeria, Noruega, el Camerún, el Níger y el Chad— dedicada a las cuestiones de la prevención y la estabilización, con el fin de determinar modos de abordar las causas profundas de la crisis.

En ese sentido y para permitir a los países afectados, después de los avances en el plano de seguridad y humanitario, superar el reto más difícil —la estabilización y el desarrollo—, el Senegal considera que los importantes ámbitos siguientes merecen una atención especial.

En primer lugar, es necesario promover inversiones privadas, que son indispensables para crear empleo, en particular para los jóvenes, que siguen siendo el objetivo preferido de quienes reclutan entre los grupos terroristas. También debemos fomentar inversiones privadas para reducir la fuerte dependencia de la población de la región de la agricultura, de la ganadería o de la pesca.

En segundo lugar, es igualmente necesario prestar particular atención al tratamiento de retos ecológicos, como el hecho de que el lago Chad se esté secando, que, como todos sabemos, afecta muy negativamente las actividades agrícolas.

En tercer lugar, es importante tener en cuenta la necesidad de promover el empoderamiento de las mujeres en los ámbitos tanto económico como político a fin de reducir su vulnerabilidad y reforzar su contribución al desarrollo.

Por último, la reducción del alto nivel de dependencia de las economías de los países afectados respecto del petróleo y otros recursos minerales es indispensable a fin de evitar las consecuencias presupuestarias nefastas de la caída de los precios mundiales del petróleo.

Para concluir, deseo insistir en la necesidad urgente de reforzar la coordinación de los esfuerzos locales, nacionales, regionales e internacionales a fin de garantizar la eficacia de nuestra acción colectiva contra Boko Haram. Prometo el pleno apoyo del Senegal a ese esfuerzo, uno de los más importantes para el continente.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Deseo, en primer lugar, agradecer al Secretario General Adjunto Jeffrey Feltman y a la Sra. Fatima Shehu Imam sus exposiciones.

Saludamos esta instancia que nos permite tratar, una vez más, de forma exclusiva la situación en la cuenca del lago Chad, que sin dudas da mayor visibilidad

a una grave crisis con relativamente poca repercusión mediática. El carácter multidimensional de la crisis en la cuenca del lago Chad nos obliga a abordar todas sus causas de manera simultánea, conjunta e interconectada. La situación de la seguridad, así como la situación humanitaria y de los derechos humanos, los efectos del cambio climático y el estancamiento socioeconómico en la región requieren una atención integral si es que queremos abordar esta crisis de manera responsable. Encomiamos los esfuerzos de los países que conforman la cuenca del lago Chad para hacer frente a los desafíos, aún con capacidades y recursos limitados. Reconocemos, en este sentido, el importante rol que juegan los asociados internacionales y los organismos de las Naciones Unidas, que promueven la movilización de recursos en la región.

En materia de seguridad, resultan loables los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la lucha contra Boko Haram, que ha conseguido importantes avances en la materia. Este es un claro ejemplo de que los esfuerzos regionales coordinados resultan fundamentales en crisis de estas características, donde quienes se encargan de socavar la estabilidad no conocen de fronteras ni países y, lo que es aún peor, violan derechos humanos fundamentales de comunidades enteras, siendo quienes más lo sufren las mujeres, las niñas y los niños. Del mismo modo, la creación de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel también será un importante complemento de los esfuerzos regionales en la lucha contra el terrorismo.

No obstante lo anterior, preocupan las reiteradas denuncias de violaciones a los derechos humanos cometidas por la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y las fuerzas de seguridad de los países que conforman la cuenca del lago Chad. En este sentido, el Uruguay hace un llamado para que todas las actividades en materia de seguridad, incluidas aquellas en la lucha contra el terrorismo, se realicen en estricto apego a las normas del derecho internacional de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, así como para que se brinden todas las garantías del debido proceso a las presuntas víctimas de esas violaciones.

La situación de las mujeres en la cuenca del lago Chad requiere particular atención, en vista de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran, principalmente como consecuencia del accionar de Boko Haram. Observamos con gran preocupación el uso sistemático de la violencia sexual como táctica de terrorismo, por ejemplo a través del secuestro y abuso sexual de miles de mujeres y niñas por el grupo terrorista Boko Haram, al igual que

el creciente uso de mujeres suicidas, las tristemente conocidas como mujeres bomba o niñas bomba.

Por otra parte, se dispone de muy poca información con respecto al impacto del género en una crisis humanitaria compleja, así como sobre el papel que la participación y liderazgo de la mujer y las consideraciones de igualdad de género tienen en todos los esfuerzos para conseguir la paz, por ejemplo a través de la lucha contra el extremismo violento, la restauración de la autoridad estatal y la protección de los derechos humanos. Al respecto, mi delegación identifica varias áreas clave que requieren especial atención, tales como la asistencia para hacer frente al estigma de las víctimas de violencia sexual y sus hijos; la prestación de servicios de salud sexual y reproductiva, y la educación en la materia; y velar por que las estrategias nacionales y regionales reconozcan a los supervivientes de la violencia sexual víctimas del terrorismo para que se beneficien de una asistencia integral y adecuada.

La cuenca del lago Chad asiste desde hace muchos años a una crisis multifacética y estructural en la que es necesario desarrollar actividades que no solo mitigan la amenaza terrorista y provean de alimentos a la población necesitada, sino que además fomenten la estabilidad en el largo plazo. Todos estos mensajes fueron claramente transmitidos a Jefes de Estado, ministros y altos funcionarios con ocasión de la misión del Consejo de Seguridad al Níger, el Camerún, el Chad y Nigeria el pasado mes de marzo.

Resulta, en consecuencia, primordial e imposterizable que los Gobiernos de los cuatro países implementen políticas públicas que prioricen la asignación de recursos para abordar las causas estructurales de la crisis e impulsen actividades destinadas a la mejora en los servicios de salud, la educación, la creación de empleos y la resiliencia de las comunidades, con miras a una mejor adaptación y capacidad de respuesta a tan desfavorable coyuntura.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, debo decir que me complace dar las gracias al Secretario General Adjunto por su exposición informativa sobre la resolución 2349 (2017). También deseo agradecer al Secretario General su informe (S/2017/764) y a la Sra. Imam su exposición informativa.

La región de la cuenca del lago Chad ha logrado progresos reales en la lucha contra el grupo terrorista Boko Haram. En primer lugar, los nigerianos han recuperado muchas regiones, de manera que Boko Haram ya no controla tanto territorio, y además muchos de sus

miembros han sido detenidos. Encomiamos los esfuerzos que realizan los Estados de la región para superar sus problemas a pesar de la carencia de recursos. Está claro que están enfrentando con seriedad esta crisis multidimensional, y observamos una mayor cooperación entre ellos. También se han realizado notables esfuerzos en los ámbitos nacionales, en particular en la esfera judicial, donde existe una mayor cooperación y se están adoptando medidas encaminadas a garantizar el respeto de los derechos humanos, permitir que los refugiados regresen a sus hogares y liberar a muchas jóvenes secuestradas por Boko Haram.

Los Estados de la región son hoy un modelo a seguir. De hecho, la crisis humanitaria se gestiona con diligencia y la asistencia humanitaria ha llegado sin tropiezos a las regiones afectadas. Además, se han hecho contribuciones financieras importantes a la región, principalmente en beneficio de los refugiados. No obstante, nos preocupa la crisis humanitaria en el noreste de Nigeria, donde 5,2 millones de personas están afectadas por una crisis que en estos momentos se asemeja mucho a una hambruna. Por ello, instamos a los donantes a cumplir las promesas hechas en Oslo a principios de este año a fin de evitar una auténtica catástrofe humanitaria. Exhortamos a las distintas organizaciones humanitarias internacionales y regionales a redoblar sus esfuerzos para abordar y combatir la crisis. También estamos profundamente agradecidos al Secretario General, quien no ha escatimado esfuerzos para sensibilizar enseguida sobre las señales de que se desataba esta crisis este año y a fin de recaudar los fondos necesarios para abordarla.

Condenamos categóricamente todos los actos que violan los derechos humanos, en particular los actos salvajes perpetrados por Boko Haram contra la población civil de los Estados de la región del lago Chad y, en especial, las violaciones contra las mujeres y las niñas, así como la devastación causada a escuelas, hospitales y la infraestructura educativa y sanitaria de Nigeria en general. Exigimos que todos los responsables y quienes los apoyan comparezcan ante la justicia y no gocen de impunidad.

En ese contexto, quisiéramos señalar que, a pesar de los logros de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra Boko Haram, la Fuerza sigue necesitando el apoyo de la comunidad internacional para restablecer la estabilidad en la región del lago Chad. Instamos a todos los asociados internacionales y regionales interesados a prestar más apoyo a la Fuerza Especial a todos los niveles, especialmente en lo que respecta a equipos, capacitación, logística y fomento de la capacidad. Instamos a los asociados internacionales a que cumplan con los

compromisos que anunciaron en la conferencia de donantes celebrada en Addis Abeba el 1 de febrero de 2016 con respecto a la creación de un fondo para apoyar a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jeffrey Feltman, y a la Directora de la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil en el estado de Borno, Sra. Fatima Shehu Imam, por sus exposiciones informativas.

Francia se siente alentada por los recientes progresos que se han logrado en la lucha contra Boko Haram en la región de la cuenca del lago Chad. Encomiamos los esfuerzos conjuntos realizados por los países de la región a ese respecto y el papel fundamental que ha desempeñado la Fuerza Especial Conjunta Multinacional (FECM). A pesar de ello, la amenaza terrorista sigue afectando a los países y pueblos de la región, como lo demuestra el trágico balance de los múltiples atentados perpetrados durante los últimos meses. Condenamos enérgicamente las graves violaciones de los derechos humanos perpetradas contra los niños, quienes cada día son asesinados, mutilados, víctimas de violencia sexual o de ataques contra escuelas u hospitales e incluso reclutados como niños soldados. El creciente uso de niños en atentados suicidas y el uso de la violencia sexual como arma de guerra son abominables y suscitan una preocupación y una indignación que deben remover nuestra conciencia.

En respuesta a lo antedicho, los países de la región siguen movilizándose contra la violencia terrorista, con el apoyo de la comunidad internacional. La responsabilidad del Consejo de Seguridad radica en prestar apoyo a los Estados africanos que se han unido a nivel regional para luchar contra el terrorismo. Francia desempeña plenamente su función a este respecto, mediante el apoyo logístico y de inteligencia que la Operación Barkhane brinda a la FECM. También hemos prestado apoyo bilateral a los ejércitos de la región que luchan contra Boko Haram, aportando desde 2015 más de 30 millones de euros, y esperamos que el resto de la comunidad internacional participe también en ese esfuerzo. Los países de la región, con razón, albergan grandes expectativas en la participación de las Naciones Unidas, como quedó patente la semana pasada en las recientes consultas con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, y no debemos defraudarlos.

Ese apoyo internacional a los esfuerzos de los países de la región va de la mano de ciertas responsabilidades. En particular, en la lucha contra el terrorismo no debe admitirse ningún tipo de violación de los derechos

humanos. Por lo tanto, esperamos que, cuando actúen, los países de la FECM respeten plenamente las disposiciones pertinentes del derecho internacional. Las medidas ya adoptadas en ese sentido son pasos en la dirección correcta. Por último, lamentamos las demoras en el desembolso de la contribución de 31 millones de euros para la FECM que la Unión Europea entregó a la Unión Africana hace un año. Dichos fondos deben emplearse para equipar a la fuerza regional que, debido a la insuficiencia de equipo, no puede perseguir eficazmente a los combatientes de Boko Haram que se han refugiado en las islas del lago Chad durante la actual temporada de lluvias.

La respuesta a la crisis en la región de la cuenca del lago Chad no solo debe abordarse desde el punto de vista de la seguridad. Para lograr una solución duradera, debemos seguir prestando gran atención a los problemas humanitarios, a la protección de los civiles y al desarrollo. La primera observación es que la emergencia humanitaria grave que la región sigue enfrentando debe impulsarnos a redoblar nuestros esfuerzos para apoyar a los países que están en la primera línea de la lucha contra el terrorismo y que acogen a un gran número de refugiados. A la luz de la magnitud de las necesidades que es preciso atender, es fundamental promover un enfoque amplio y mejorar la coordinación entre los donantes. Para que la acción de las Naciones Unidas sea verdaderamente eficaz, será preciso apoyar los esfuerzos de los países de la región. En ese sentido, el mecanismo tripartito creado entre el Camerún, Nigeria y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados es un paso importante que debemos acoger con agrado.

También es fundamental que todos los países velen por que el personal humanitario y de las Naciones Unidas tenga acceso sin trabas y en condiciones de seguridad a todos los lugares en los que la población necesita recibir asistencia con urgencia. Por último, nos preocupa especialmente el riesgo de hambruna, que es muy grave en el noreste de Nigeria, donde más de 5,2 millones de personas, entre ellas 450.000 niños, padecen inseguridad alimentaria grave. Esta situación, generada por la inseguridad causada por Boko Haram, no es inevitable y debe llevarnos a actuar. Por esa razón, Francia tomó la iniciativa de convocar una reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre esta cuestión en junio y el Consejo ha pedido al Secretario General que se realice una sesión informativa específica sobre la cuestión en octubre, cuando Francia ocupe la Presidencia del Consejo.

La segunda observación que quiero hacer es que la lucha contra el terrorismo debe ir acompañada de un esfuerzo incansable y renovado por promover la

protección de los civiles. Se trata, ante todo, de garantizar la seguridad constante de la población frente a Boko Haram y de apoyar el retorno voluntario y duradero de los desplazados y los refugiados cuando las condiciones de seguridad lo permitan. También debemos encontrar respuestas concretas e inmediatas a la cuestión de las mujeres refugiadas o desplazadas, para lo cual debemos consultarlas en todo momento.

Mi tercera y última observación es que, a la luz de la crisis multifacética en materia humanitaria, económica y de seguridad que azota a la región, el único enfoque posible es uno que se comprometa con el círculo virtuoso de desarrollo. Si queremos tener éxito, debemos abordar los problemas de seguridad, humanitarios y de desarrollo de frente y de manera complementaria. Sería ilusorio pensar que podremos derrotar el terrorismo sin erradicar la pobreza extrema y la malnutrición o sin mejorar la educación y el empleo para los jóvenes. Por ello, Francia ha mantenido su esfuerzo financiero, aportando 14,5 millones de euros en asistencia humanitaria en 2017 y lanzando la iniciativa del lago Chad para empoderar a la población refugiada y desplazada, para la cual hemos destinado más de 36 millones de euros.

Por el contrario, no será posible imprimir un auténtico impulso al desarrollo sin derrotar a Boko Haram. Alentamos a los Estados de la región y a la FECM a proseguir sus esfuerzos militares coordinados a fin de luchar contra las dos subdivisiones de este grupo terrorista. La reconciliación debe comenzar, e instamos a los Estados a iniciar los procesos políticos encaminados a alentar a los combatientes a rendirse mediante la creación de un marco jurídico claro y programas de reinserción. Por lo tanto, la única manera de tener éxito consiste en adoptar un enfoque que combine todas las herramientas a disposición de las Naciones Unidas al servicio de una estrategia amplia que esté en plena consonancia con la reforma de la Organización en la que está trabajando el Secretario General.

Quisiera concluir recordando una vez más al Consejo que la región del lago Chad no siempre ha recibido la atención que merece de la comunidad internacional. La visita del Consejo a la región en marzo nos permitió empezar a corregir ese error e iniciar una nueva dinámica. Es importante que esta cuestión siga siendo una verdadera prioridad a largo plazo del Consejo y de la comunidad internacional. Pueden contar con el apoyo de Francia para garantizarlo.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General

Adjunto, Sr. Jeffrey Feltman, y también a la Sra. Imam por sus exposiciones informativas.

China ha estado siguiendo de cerca la evolución de la cuenca del lago Chad y valora el firme compromiso demostrado y los incesantes esfuerzos realizados por los países de la región en la lucha contra el terrorismo. China celebra la formación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y sus avances positivos en las operaciones conjuntas contra el terrorismo.

En la actualidad, la región de la cuenca del lago Chad está plagada de actividades extremistas terroristas y violentas y las amenazas que plantea la delincuencia organizada transnacional, incluido el tráfico de armas, drogas y seres humanos, y la situación de seguridad sigue siendo precaria. Entretanto, los países de la región enfrentan los graves desafíos que plantea la crisis humanitaria, con el desplazamiento masivo de civiles con necesidad apremiante de asistencia humanitaria, que incluye los alimentos y las medicinas. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir de cerca la evolución de la cuenca del lago Chad y ayudar de manera conjunta a los países de la región a responder a los desafíos actuales.

En primer lugar, deben adoptarse medidas eficaces para aliviar la crisis humanitaria en la cuenca del lago Chad. Los países de la región y la subregión y sus pueblos han acogido a un gran número de desplazados internos, y la comunidad internacional debe prestar su ayuda. China respondió con prontitud a la crisis a través de canales bilaterales y multilaterales, proporcionando asistencia alimentaria de emergencia a los países de la región, entre ellos Nigeria y el Chad. Hacemos un llamamiento a los donantes internacionales para que cumplan sus compromisos de asistencia humanitaria lo antes posible y continúen prestando a los países de la región una asistencia masiva para mejorar la seguridad alimentaria y la atención médica.

En segundo lugar, debe prestarse apoyo a los países de la región en sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo. La lucha contra el terrorismo en África es un componente importante de la lucha internacional contra el terrorismo y ha aportado una contribución significativa en este sentido. La comunidad internacional debería apoyar a los países africanos en la búsqueda de soluciones africanas a los problemas africanos, sobre la base del respeto de la soberanía, la independencia e integridad territorial de los países de la región, ayudándolos a mejorar su capacidad de lucha contra el terrorismo y brindándoles asistencia en materia de financiación,

equipo y formación tecnológica para apoyar a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional a llevar a cabo operaciones eficaces.

En tercer lugar, debemos adoptar una perspectiva a más largo plazo sobre este problema y centrarnos en prestar asistencia a los países de la región para mejorar sus capacidades en el ámbito del desarrollo económico y social. Las Naciones Unidas deberían aumentar su contribución a la reconstrucción y el desarrollo económico después de los conflictos y mejorar de manera efectiva el nivel de vida, eliminando así el caldo de cultivo para el conflicto y el terrorismo.

Esperamos que los países de la región refuercen su coordinación con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, y respondan a los desafíos de forma conjunta.

La comunidad internacional debería armonizar mejor la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con la Agenda 2063 a fin de lograr una paz y un desarrollo duraderos lo antes posible en África.

China ha mantenido estrechas relaciones políticas y económicas con los países de la cuenca del lago Chad, prestando una asistencia activa en su desarrollo económico y social. China seguirá aplicando una política con respecto a África basada en la sinceridad, la funcionalidad, la afinidad, la buena fe, la justicia y los intereses compartidos, aplicando plenamente todos los resultados de la Cumbre de Johannesburgo del Foro de Cooperación entre China y África.

China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional y los países de la región para apoyar a los países de África Central y Occidental a fin de lograr una paz duradera y una prosperidad común y aportar una nueva contribución a la paz y el desarrollo en África.

Sr. Ilnytskyi (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a otros oradores para expresar nuestra gratitud a todos los ponentes de hoy por sus importantes contribuciones a nuestro debate.

En marzo, tras su visita a la cuenca del lago Chad, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2349 (2017), instrumento oportuno y específico para responder a la compleja crisis en la región.

La región de la cuenca de lago Chad continúa padeciendo una precaria situación humanitaria y de seguridad. La pobreza extrema, la grave inseguridad

alimentaria, una gobernanza débil, el cambio climático y las actividades destructivas de Boko Haram contribuyen a esta situación desastrosa.

Boko Haram sigue planteando una amenaza a la población civil de la región. Como un hombre que se ahoga agarrado a una paja, los terroristas recurren a todos los medios disponibles, incluidos los ataques suicidas. Ello solo demuestra que están perdiendo su capacidad de combate. En este sentido, encomiamos los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y de otros agentes que luchan contra este grupo terrorista. No obstante, los países de la región necesitan un apoyo adicional de la comunidad internacional para vencer en esta lucha de una vez por todas.

Las Naciones Unidas y otros asociados pertinentes deben proseguir sus esfuerzos para ayudar a la Fuerza a prevenir y abordar las violaciones del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos en el contexto de sus operaciones militares. En este sentido, encomiamos los esfuerzos de las entidades pertinentes de las Naciones Unidas que trabajan en estrecha colaboración en la región para establecer un marco normativo con garantía de diligencia debida en materia de derechos humanos.

Sin este instrumento, los países de la cuenca del lago Chad afrontarán obstáculos adicionales con respecto a la desradicalización y la reintegración de excombatientes de Boko Haram, así como a la reconciliación.

Para garantizar una paz duradera en las zonas liberadas de Boko Haram, los Gobiernos de la región de la cuenca del lago Chad deben reconstruir la infraestructura fundamental, restablecer la presencia del Estado y conceder acceso irrestricto a los agentes humanitarios. La falta de participación gubernamental en estas zonas supone que las personas gente seguirían viéndose obligadas a abandonar sus hogares y recabar apoyo y asistencia en países vecinos o, lo que es mucho peor, sumarse a las filas de terroristas.

Otra cuestión que exige nuestra atención es la necesidad de que los países de la cuenca del lago Chad aseguren el cumplimiento cabal de sus compromisos con respecto a la protección de los desplazados internos. Nos preocupa la noticia de que algunos países continúan realizando devoluciones forzadas de desplazados internos. Los refugiados deben regresar a sus hogares sol a título voluntario, una vez que se hayan cerciorado de que resulta seguro abandonar los campamentos. De lo contrario, corremos el riesgo de crear frecuentes movimientos de ida y regreso a través de las fronteras y otras zonas de la región.

Al mismo tiempo, nos sentimos alentados por los esfuerzos de los Gobiernos de la cuenca del lago Chad para responder a las necesidades de los pueblos afectados, incluidas las de Nigeria. Es primordial que la región y la comunidad internacional puedan proporcionar el apoyo que con tanta urgencia necesitan 10,7 millones de personas a través de la cuenca del lago Chad.

Por último, pero no por ello menos importante, en su resolución 2349 (2017), el Consejo reconoció los efectos adversos del cambio climático y los desafíos ecológicos entre otros factores que afectan a la estabilidad de la región, y subrayó la necesidad de que los Gobiernos de la región y las Naciones Unidas adopten estrategias apropiadas de evaluación y gestión de riesgos. La cuestión relativa al cambio climático también fue abordada por el Consejo en la reunión con arreglo a la fórmula sobre las consecuencias del cambio climático para la seguridad, organizada por Ucrania en abril.

En este sentido, esperamos que esta cuestión problemática se sea objeto de examen en los próximos informes del Secretario General sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por su exposición informativa. Agradezco también a la Sra. Fátima Shehu Imam por su presencia entre nosotros; es bueno escucharla. Fue muy bueno haberla conocido en el viaje del Consejo a principios de este año a Maiduguri, y le agradezco la importante labor que realiza en el noreste de Nigeria. Las contribuciones de la sociedad civil son decisivas.

La cuenca del lago Chad es uno de los desafíos más apremiantes de África. Durante años, los Estados Unidos han apoyado con firmeza los esfuerzos para erradicar el terror perpetrado por Boko Haram y el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham (EIIL), y esta lucha está dista de llegar a su fin. No obstante, todos nosotros en el Consejo de Seguridad debemos reconocer que una solución militar por sí sola no proporcionará una paz sostenible a la cuenca del lago Chad.

Si bien la misión de lucha contra el terrorismo es vital, también debemos apoyar la estabilización y el desarrollo de las zonas liberadas y exigir el respeto de los derechos humanos y la rendición de cuentas de todos los responsables por los abusos y las violaciones de los derechos humanos. Por ello, después del viaje del Consejo a la región, aprobamos la resolución 2359 (2017) y su mandato para que el Secretario General informe periódicamente sobre la situación en la cuenca del lago Chad

de suerte que el Consejo pueda responder a las graves circunstancias que muchos afrontan en la región.

Este primer informe (S/2017/764) es un paso importante en ese sentido, y nos comprometemos a asegurar que la región siga figurando en el orden del día del Consejo. Examinar la situación en la cuenca del lago Chad en el Consejo de Seguridad no debe ser en lo absoluto controversial. Boko Haram y el Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (EIIL) son amenazas claras y actuales a la paz y a la seguridad internacionales. Hemos visto violaciones inimaginables de los derechos humanos cometidas en la cuenca del lago Chad. La región está al borde de la hambruna, y no tenemos aún acceso humanitario sin restricciones a los necesitados. Por lo tanto, ya ha transcurrido mucho tiempo para que el Consejo intensifique su participación. Boko Haram persiste en sus tácticas brutales y violaciones de los derechos humanos.

Los Estados Unidos están profundamente preocupados por el aumento de los ataques y las muertes que hemos observado a manos de Boko Haram y el EIIL desde la aprobación de la resolución 2359 (2017) a principios de este año. Solamente en junio y julio, según las Naciones Unidas, 60 mujeres suicidas han atacado el estado de Borno. Cientos de civiles han resultado muertos este año. Hay un largo camino por recorrer para derrotar a Boko Haram y al EIIL en la cuenca del lago Chad, y por ello, los Estados Unidos están profundamente comprometidos con sus alianzas en la región para erradicar esos grupos y poner fin a la violencia sin sentido.

Como descubrimos durante el viaje del Consejo en marzo en las reuniones que celebramos con mujeres y niñas en Maroua, Camerún y Maiduguri, Nigeria, ese conflicto, como tantos otros, tiene una repercusión desproporcionada en las mujeres y las niñas, aspecto que acaba de subrayarnos Imam. El hecho de que Boko Haram depende cada vez más de las jóvenes para cometer ataques suicidas es el ejemplo más evidente. Nos impresionó tanto esa terrible realidad durante nuestro viaje. Precisamente cuando comenzaba la vida de esas jóvenes, fueron maltratadas y se les lavó el cerebro para que cometieran los actos más deleznable, interrumpiendo así sus vidas demasiado cortas y las de las víctimas inocentes que las rodeaban.

No hay duda de que hay que destruir a Boko Haram y el EIIL, pero para lograr el éxito contra esos grupos se necesita más que una simple demostración de fuerza. Las campañas de lucha contra el terrorismo más exitosas son aquellas que se apegan al derecho internacional humanitario, respetan los derechos humanos de

todos los ciudadanos y enjuician a los que violen esos derechos. Por lo tanto, seguimos alarmados por las noticias de que las fuerzas de seguridad regionales utilizan tácticas inhumanas y brutales o que no distinguen a los combatientes terroristas de los civiles. No defender ni proteger los derechos humanos ni enjuiciar a las fuerzas de seguridad solo alientan los esfuerzos de reclutamiento de los propios terroristas a quienes tratamos de erradicar. Los Gobiernos regionales deben asegurarse de que sus fuerzas de seguridad protejan a los civiles y defiendan sus derechos humanos fundamentales. Debe haber una mejor manera de investigar e impedir que ocurran esas violaciones u otras.

Nos preocupó leer en el informe del Secretario General el retraso de la apertura de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el Chad para aumentar la vigilancia y la presentación de informes a nivel regional. Consideramos que el Consejo debería examinar la posibilidad de orientar a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos a que realice una misión oficial de visitar la región para informar directamente sobre las violaciones cometidas por todas las partes. Ahora bien, los problemas en este conflicto no terminan cuando las zonas son liberadas de Boko Haram y el EIIL. En esas zonas, es necesario que las autoridades locales restablezcan rápidamente los elementos fundamentales: el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y los servicios básicos. Así es como podremos asegurar que grupos como Boko Haram y el EIIL no regresen. Esos esfuerzos por restablecer la gobernanza local merecen un gran apoyo internacional. Los Gobiernos de la cuenca del lago Chad también deben crear las condiciones para que millones de personas internamente desplazadas y refugiados nigerianos regresen voluntariamente a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad.

Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General a Nigeria y al Camerún para que colaboren con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de lograr la plena aplicación del acuerdo tripartito para garantizar que no se realice el retorno forzoso de refugiados y exhorta a todos los Gobiernos a que impidan el regreso no voluntario o no seguro de los desplazados. Los Estados Unidos siguen comprometidos a apoyar a los Gobiernos de la cuenca del lago Chad para que resuelvan esos problemas tan difíciles. Hemos aportado más de 640 millones de dólares a la respuesta humanitaria internacional en la cuenca del lago Chad desde octubre de 2015, de los cuales más de dos tercios fueron proporcionados solo el año pasado.

Muchos otros países se han ofrecido para prestar asistencia a la región, incluido el aporte de 4,4 millones de dólares del Níger a su propio llamamiento nacional. Felicitamos esas promesas, pero hay que hacer más. Por lo tanto, exhortamos a todos los Estados Miembros a que examinen la manera en que puedan apoyar la lucha contra el terrorismo, la respuesta humanitaria en todos los países afectados, el desarrollo económico, los derechos humanos y la estabilización en la región.

Los Estados Unidos seguirán apoyando a los dirigentes de la región y a la población de la cuenca del lago Chad en sus arduos esfuerzos por librar a la región de Boko Haram y el EIIL y establecer la estabilidad, la buena gobernanza y la prosperidad. Instamos a nuestros colegas miembros del Consejo y a todo el sistema de las Naciones Unidas a que sigan centrando su atención y sus esfuerzos colectivos en la región y sus problemas.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por su exposición informativa y damos la bienvenida a la Directora Imam a nuestras deliberaciones.

La visita de miembros del Consejo de Seguridad a los países de la cuenca del lago Chad nos permitió conocer más sobre la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la situación humanitaria. Ello ayudará a diseñar una futura estrategia integral que se centre en eliminar las causas profundas y la dimensión socioeconómica de la crisis. Las medidas adoptadas por la Fuerza de Tarea Multinacional Conjunta y los ejércitos nacionales del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria han logrado resultados en la lucha contra Boko Haram. A pesar de ello, queda mucho por lograr. En la lucha contra Boko Haram, hay que fortalecer el marco de la asistencia integrada contra el terrorismo a la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel. La solución de la situación humanitaria exige el reasentamiento de las personas desplazadas y de los refugiados y la eliminación inmediata del nivel grave de inseguridad alimentaria. El regreso a las aldeas de origen es fundamental para comenzar una nueva vida y reactivar la agricultura a fin de evitar una posible hambruna.

El acceso a las zonas sigue siendo un problema, a pesar de los esfuerzos por superarlo y, por lo tanto, se debería apoyar el establecimiento de la asistencia humanitaria en Nigeria y otras medidas. También será indispensable aplicar el acuerdo tripartito entre el Camerún, Nigeria y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de gestionar el retorno voluntario de los refugiados a través de las fronteras de los países.

Se debería atender al medio millón de niños que padecen de malnutrición grave y aguda y de enfermedades en vista de la destrucción de los centros de salud. Hay que poner coto a la detención de niños durante las respuestas contra el terrorismo, y prohibir la utilización de escuelas y hospitales con fines militares. Además, el secuestro y la violencia dirigidos contra las mujeres y las niñas por parte de Boko Haram, así como las respuestas de las fuerzas de seguridad y los grupos de vigilantes en las operaciones de lucha contra el terrorismo, exigen la atención mundial.

La Sede, junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y ONU-Mujeres, debe continuar proponiendo con los gobiernos y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional que se promueva una estrategia para prevenir la explotación y el abuso sexuales. Ello podría facilitarse mediante la contratación de abogados asesores en materia de género en todas las fases del proceso de paz y desarrollo.

La compleja situación de las personas que viven en las zonas afectadas continúa obstaculizando la recuperación en curso. A ese respecto, la aplicación del convenio tripartito para reforzar la cooperación judicial firmado por el Chad, Malí y el Níger les ofrecería una mejor protección jurídica.

El viaje a la región de la cuenca del lago Chad demostró claramente que hay que fortalecer el papel del sistema de las Naciones Unidas, en estrecha consulta con las autoridades nacionales en el contexto del marco de asistencia de las Naciones Unidas para el desarrollo, a fin de que las Naciones Unidas trabajen en una acción concertada. La actividad coordinada de todos los organismos y programas de las Naciones Unidas en todos los ámbitos contribuirá a prestar asistencia de manera eficaz, racional y transparente. Además, las inversiones son indispensables para reducir la pobreza, impartir educación, prestar atención médica y servicios sociales y fomentar las oportunidades, lo que mejoraría considerablemente la situación socioeconómica.

Estamos convencidos de que la estabilidad a largo plazo y la paz sostenible solo podrán lograrse mediante el nexo que une la paz, la seguridad y el desarrollo. Sobre todo, las últimas visitas de los miembros del Consejo de Seguridad y del Secretario General a África, respectivamente, han demostrado de manera amplia la necesidad de promover un enfoque regional, único camino a seguir. Las amenazas a la región, como el terrorismo, la degradación del medio ambiente y el subdesarrollo, no pueden abordarse con éxito en un solo

país. Son de carácter interregional y deben abordarse en consecuencia.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, agradecemos al Secretario General Adjunto, Sr. Jeffrey Feltman, la información que nos ha brindado en relación con el primer informe del Secretario General sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad (S/2017/764). Asimismo, agradecemos a la Sra. Fatima Shehu Imam la intervención que ha realizado hoy ante el Consejo.

Bolivia expresa su preocupación por la constante amenaza que representa Boko Haram para el Níger, el Chad, el Camerún y Nigeria. Los terribles ataques que perpetró en contra de la población civil, los asesinatos, los secuestros, el uso de niñas como bombas suicidas, la violencia sexual contra las mujeres y el reclutamiento de niños ponen de manifiesto la necesidad urgente que tiene la comunidad internacional de unir esfuerzos para enfrentar la violencia extrema de Boko Haram. Como resultado, la región afronta consecuencias humanitarias devastadoras. Como se indica en el informe del Secretario General, 10,7 millones de personas necesitan asistencia humanitaria, número alarmante que debe llamar nuestra atención y debemos comprometernos a aportar a los esfuerzos que llevan adelante los Gobiernos de la cuenca del lago Chad, enfocándonos a corto plazo en la lucha contra la inseguridad alimentaria; las necesidades básicas de los desplazados internos, los refugiados y la población más vulnerable y, en caso de retorno, asegurarnos de que este sea voluntario, seguro y digno. Nos hacemos eco del pedido formulado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para obtener los fondos necesarios y brindar la asistencia que requiere la población afectada.

Asimismo, recordando el mensaje de la Vicesecretaria General al Consejo en la sesión del pasado 10 de agosto (véase S/PV.8022), debemos poner especial atención y responder al impacto que tiene este conflicto en las mujeres de la región. Si bien la violencia sexual en los conflictos no hace distinción de género, en su mayoría afecta a mujeres y niñas, que son víctimas de violaciones, esclavitud sexual, prostitución forzada, matrimonios forzados, esterilización forzada y otras formas de violencia, además de la estigmatización que sufren las víctimas al retornar a sus comunidades; todo esto como resultado del extremismo violento impuesto por Boko Haram.

En este sentido, el empoderamiento de la mujer en la lucha contra este grupo terrorista es de gran importancia. La participación plena e igualitaria de las mujeres en los procesos de prevención, mediación y resolución de

conflictos debe estar garantizada en las estrategias que se lleven a cabo, por lo que es fundamental impulsar el cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad relacionadas con la mujer y la paz y la seguridad, especialmente las resoluciones 1325 (2000) y 2242 (2015).

Por otro lado, expresamos nuestra preocupación por los efectos que el cambio climático tiene en la cuenca del lago Chad, tales como la escasez de agua, la desertificación y la sequía, que incrementan la inestabilidad de la región. La necesidad de plantear estrategias respecto de los riesgos es primordial, ya que afectan principalmente al desarrollo socioeconómico y generan inseguridad alimentaria. Ante este terrible panorama, debemos reconocer y encomiar el trabajo que realizan los Gobiernos pertenecientes a la Comisión de la Cuenca del Lago Chad —el Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria— en la lucha contra el terrorismo. Gracias al trabajo comprometido y coordinado de estos cuatro países se han logrado avances significativos en la reducción de la capacidad de Boko Haram.

En este sentido, saludamos la iniciativa de la Comisión de realizar la primera conferencia regional en el mes de octubre, que permitirá definir mecanismos para abordar la crisis del sector, además de tratar las causas raíz del conflicto. Estamos seguros de que el liderazgo de estos países permitirá establecer una estrategia regional para abordar estas causas fundamentales, uno de los principales vacíos que tenemos actualmente. En este sentido, sería muy oportuno también considerar el desarrollo de una estrategia regional que abarque iniciativas de desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración de exintegrantes de Boko Haram.

Asimismo, es indispensable la participación de las organizaciones regionales en estos esfuerzos. La Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central han permitido la creación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, gracias a la cual se ha reducido considerablemente la capacidad de Boko Haram en los últimos años. En este sentido, llamamos a los donantes y a la comunidad internacional a cumplir con las contribuciones prometidas, cooperar con los países de la región y fortalecer la gobernanza y las instituciones estatales de estos, además de coadyuvar a los esfuerzos de la subregión y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la lucha contra el terrorismo, como se indica en la resolución 2349 (2017). Boko Haram no solo representa una amenaza para la región de la cuenca del lago Chad, sino también una amenaza para la comunidad internacional en su conjunto.

Sr. Kawamura (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto, Sr. Feltman, y a la Sra. Imam sus exposiciones informativas.

Boko Haram representa una amenaza constante para la cuenca del lago Chad, que tiene devastadoras consecuencias humanitarias a corto plazo y efectos socioeconómicos a largo plazo. Nos alientan los esfuerzos que realizan los países de la región, en particular los logros alcanzados por la Fuerza Especial Conjunta Multinacional durante el período sobre el que se informa. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para poner en práctica la resolución 2349 (2017) y estabilizar la región. Permítaseme destacar algunos ámbitos que requieren especial atención.

Sobre todo, hay necesidades humanitarias enormes e inmediatas. La gran inseguridad alimentaria y nutricional requiere no solo más asistencia de emergencia, sino también cumplimiento y acceso. Se viene realizando un encomiable esfuerzo para fortalecer la cooperación entre civiles y militares, es decir, entre los agentes humanitarios, la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y los servicios nacionales de seguridad. Alentamos a esos agentes a intercambiar la información y las mejores prácticas. También hacemos un llamamiento favor de la aplicación plena del acuerdo tripartito entre la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Camerún y Nigeria, esencial para el regreso de los refugiados con dignidad y seguridad. El Japón está considerando activamente entregar más asistencia humanitaria para hacer frente a la inseguridad alimentaria y nutricional.

Además de la respuesta humanitaria inmediata a la crisis, para una pronta recuperación es preciso invertir a largo plazo en el desarrollo. Después de la Conferencia Humanitaria de Oslo para Nigeria y la Región del Lago Chad, celebrada en febrero, en la primera reunión de altos funcionarios del Grupo Consultivo de Oslo, celebrada la semana pasada, se prestó más atención a la estabilidad y el desarrollo a largo plazo, incluso mediante el fortalecimiento de las instituciones. En nuestros esfuerzos debemos aprovechar esta atención creciente que se ha generado a nivel mundial para garantizar que los conocimientos técnicos de las Naciones Unidas en materia de desarrollo y consolidación de la paz se desplieguen de manera coherente y eficaz en toda la cuenca del lago Chad.

Tanto el Consejo de Seguridad como el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana han hecho visitas al terreno en forma individual. Esas misiones tuvieron como resultado una comprensión común de

los desafíos que tiene ante sí la cuenca del lago Chad y de la necesidad de hacer más. Ha quedado claro que el deterioro de la economía aumenta el riesgo de reclutamiento por parte de los terroristas. Las exhortaciones locales a crear empleos y posibilidades de educación y formación profesional para los jóvenes son comunes en toda la región. También es preciso examinar los efectos a largo plazo del cambio climático sobre la estabilidad socioeconómica de la región y las comunidades. Nunca insistiremos lo suficiente en la importancia de aumentar la resiliencia de las comunidades frente al extremismo violento, abordando las causas fundamentales que dieron origen a la insurgencia de Boko Haram.

También deseo señalar a la atención del Consejo las repercusiones desproporcionadas que tienen los actos de violencia sexual y por motivos de género que cometen Boko Haram y otros agentes contra las mujeres y las niñas de la región. Por otra parte, las mujeres desplazadas en el interior de un país son más vulnerables en las crisis humanitarias y es imprescindible aplicar un enfoque con perspectiva de género.

Todos los agentes deben integrar el análisis de las cuestiones de género a su labor sustantiva, incluso adoptando un enfoque de género concreto para la protección y el empoderamiento de las mujeres y las niñas que han sido víctimas de Boko Haram o han estado asociadas a ese grupo. Como ejemplo reciente de los esfuerzos dirigidos a contribuir a la aplicación de la resolución 2349 (2017), en julio pasado, el Japón financió un taller subregional en Yaundé, organizado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos en Yaundé, con el objetivo de integrar mejor la perspectiva de género en las respuestas de la justicia penal ante el terrorismo. Este taller sirvió para apoyar los esfuerzos multisectoriales que realizan cuatro países y la Unión Africana para fortalecer la respuesta de la justicia penal, velando al mismo tiempo por que se respeten los derechos de la mujer.

Del mismo modo, encomiamos la reciente misión conjunta que realizaron las Naciones Unidas y la Unión Africana a Nigeria, encabezada por la Vicesecretaria General, con miras a apoyar los esfuerzos encaminados a promover la paz mediante el bienestar y el empoderamiento de la mujer. El empoderamiento de la mujer y la promoción de su función activa son esenciales para la reconstrucción de la sociedad y el fortalecimiento de la resiliencia de la comunidad frente al terrorismo y el extremismo violento.

El Japón apoya firmemente los enfoques regionales adoptados por las Naciones Unidas para la cuenca

del lago Chad y el Sahel. También alentamos a este respecto a la UNOWAS y a la UNOCA a que presten atención constante a la resolución 2349 (2017) y realicen un seguimiento de la misma. El Japón desea trabajar junto con los asociados internacionales y regionales con el objetivo de garantizar un futuro mejor para la región.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Feltman, por su amplia exposición informativa sobre la situación en la región de la cuenca del lago Chad.

El terrorismo sigue siendo la principal amenaza que enfrenta todo el mundo y el continente africano en particular. El aumento de la actividad de los militantes del grupo terrorista Boko Haram en el noreste de Nigeria y el noroeste del Camerún es motivo de gran preocupación. Cada vez se producen con más frecuencia ataques contra la población civil, los campamentos de refugiados y los convoyes humanitarios. Los terroristas no dudan en emplear a mujeres y niños como terroristas suicidas. Según algunas estimaciones, en los últimos seis meses se han registrado varios centenares de víctimas.

Condenamos enérgicamente la ideología y las prácticas criminales de Boko Haram. Debemos dejar de categorizar erróneamente la lucha contra Boko Haram como un conflicto. El Consejo de Seguridad ha categorizado a esa organización como una entidad terrorista. Por ello, la lucha contra Boko Haram es una operación antiterrorista. Los intentos de presentar a los terroristas como una de las partes en un conflicto únicamente sirven para crear la ilusión de que cabe evitar el castigo por sus crímenes.

Estamos convencidos de la importancia de la acción coordinada de los africanos, incluidas sus organizaciones subregionales, en la lucha contra el terrorismo. Tomamos nota de los esfuerzos pertinentes de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, integrada por el Camerún, el Níger, Nigeria, el Chad y Benin. Acogemos con beneplácito los logros alcanzados hasta el momento.

Los avances significativos en las actividades de lucha contra el terrorismo se ven obstaculizados por la estrecha relación existente entre los terroristas y diversos grupos criminales, los piratas y los contrabandistas. Los bandidos aprovechan las deficiencias en la seguridad nacional y transfronteriza para realizar sus actividades ilícitas. Como resultado de ello, en la región está floreciendo el comercio de estupefacientes y armas y se produce migración ilegal e incontrolada. No podemos sino sentirnos

alarmados por el hecho de que los grupos criminales facilitan apoyo material a los terroristas, aprovechándose del caos y del sufrimiento de la población.

A pesar de que la lucha contra el terrorismo es prioritaria, la situación en la región no puede solucionarse únicamente a través de la fuerza. Para lograr la estabilización política sostenible, es necesario esforzarse en abordar las causas profundas que han conducido al deterioro de la situación y a la creación de Boko Haram. Es preciso privar a toda clase de terroristas y extremistas del combustible con el que crecen. Es importante resolver los graves problemas sociales y económicos y fortalecer las instituciones de la autoridad estatal en esa parte del continente africano.

Como se señala en el informe del Secretario General sobre la situación en la cuenca del lago Chad (S/2017/764), la situación humanitaria sigue agravándose. Los recursos que los Gobiernos nacionales podrían dedicar a aliviar el sufrimiento de la población se emplean, en cambio, en la lucha contra Boko Haram. Por ello, se ha creado un círculo vicioso; las personas no pueden recibir alimentos hasta que se derrote al terrorismo y este no puede ser derrotado mientras los grupos extremistas prosperen a costa de una población desesperada y desolada.

En ese sentido, apoyamos una respuesta decisiva y adecuada por parte de la comunidad internacional a las amenazas y los desafíos que enfrentan los países de la cuenca del lago Chad. Es importante garantizar la coherencia de los enfoques destinados a ayudar a los países de la región. Por otra parte, el apoyo exterior no debe traducirse en la imposición de fórmulas preconcebidas que son ajenas a los Estados africanos. La comunidad internacional debe recibir el apoyo de la función coordinadora de las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con las estructuras africanas y los diferentes Estados de África.

Acogemos con beneplácito la intención del Secretario General de elaborar una estrategia amplia para la región. Creemos que debe servir como un elemento consolidador y afianzador del apoyo externo a la región. En nuestra opinión, es importante tener en cuenta la experiencia adquirida en la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, cuya repercusión real aún debe evaluarse.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a seguir apoyando a los Estados de África en sus esfuerzos por solucionar los problemas que enfrentan en el contexto de la lucha contra Boko Haram y por ayudar a los refugiados y las víctimas de desastres naturales. Seguiremos proporcionando asistencia humanitaria y de otra índole,

tanto a nivel bilateral como por conducto de organizaciones internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de Etiopía.

Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Feltman por su amplia exposición informativa sobre la situación social y económica y en materia de seguridad, asistencia humanitaria y derechos humanos en la cuenca del lago Chad. También damos las gracias a la Sra. Fatima Imam por haberse sumado a nosotros por teleconferencia desde Maiduguri (Nigeria).

Acogemos con satisfacción el primer informe semestral del Secretario General sobre la cuenca del lago Chad (S/2017/764), de conformidad con la resolución 2349 (2017). En ese sentido, tomamos nota de los progresos que han logrado los países de la región en la lucha contra Boko Haram y encomiamos el papel crucial desempeñado por la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Sin embargo, solo abordando las causas profundas del conflicto en la subregión, entre las que se incluyen los desafíos derivados del cambio climático, el subdesarrollo y el desempleo, entre otras cosas, podrán encontrarse soluciones a largo plazo para la crisis de la región.

De hecho, se hizo especial hincapié en ello durante el debate que celebramos con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en Addis Abeba sobre la situación de la cuenca del lago Chad. Acogemos con beneplácito el plan de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y de la Unión Africana de organizar la primera conferencia regional en Yamena el próximo mes con miras a elaborar una estrategia regional. La dimensión regional de las amenazas a la seguridad en la subregión y su naturaleza transversal requieren, sin duda, de un enfoque integrado, y la iniciativa de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana es un paso en la dirección correcta.

A pesar de los progresos logrados en la ampliación de la ayuda internacional, en consideración del aumento de las necesidades humanitarias en la cuenca del lago Chad, son precisos una movilización y un apoyo continuos. La difícil situación de los refugiados y los desplazados internos suscita especial preocupación. Esperamos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional redoblen los esfuerzos en ese sentido.

Para concluir, quisiera subrayar la importancia de aumentar la coordinación de los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como de sus respectivos mecanismos regionales, con miras a satisfacer las

necesidades de los países de la cuenca del lago Chad. La elaboración de una estrategia regional para hacer frente a las causas profundas de la crisis, el fomento del apoyo internacional a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y el llamamiento a los donantes para que satisfagan las contribuciones prometidas para las necesidades humanitarias son algunas de las prioridades que el Consejo tiene ante sí. Esperamos que se registren progresos en ese sentido en los próximos seis meses.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Haidara (Nigeria) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Etiopía y a los miembros del Consejo de Seguridad por haber organizado esta exposición informativa. Es una muestra de la disposición positiva de los miembros del Consejo de Seguridad en favor del logro de una solución para los múltiples desafíos que enfrenta la región de la cuenca del lago Chad. Expresamos nuestro especial agradecimiento al Secretario General por su informe (S/2017/764), que contiene recomendaciones de gran alcance. También encomiamos al Secretario General Adjunto Feltman por la información que ha facilitado sobre la situación en la región y tomamos nota de las observaciones realizadas por Fatima Shehu Imam.

La insurgencia de Boko Haram ha repercutido de manera negativa en la práctica totalidad de los aspectos de la actividad humana, como la economía, la política y la vida y los medios de sustento de la población no solo del nordeste de Nigeria sino también de toda la región.

La insurgencia se ha encontrado con la determinación y la resiliencia del pueblo y el Gobierno nigerianos. La Fuerza Especial Conjunta Multinacional ha tenido gran éxito en el debilitamiento de Boko Haram. Hemos seguido siendo testigos del rescate de supervivientes y víctimas, que hasta ahora han sido objeto de la opresión brutal de Boko Haram en el noreste. Las comunidades se han reunido para proporcionar socorro.

Por su parte, el Gobierno nigeriano ha logrado progresos importantes en la lucha contra Boko Haram. El ejército logró tomar el control del bosque de Sambisa y sus alrededores. En ese éxito, reconocemos el apoyo decisivo de nuestros países vecinos, a saber, el Camerún, el Chad, el Níger y Benin. A pesar de esos avances, el Gobierno de Nigeria es consciente de otros problemas de desarrollo en la región, como la desecación del lago Chad. Para evitar esa consecuencia, se necesitará una intervención internacional especializada para recargar el lago.

Al celebrar nuestros logros en la guerra contra Boko Haram, no debemos obviar los desafíos humanitarios derivados del desplazamiento masivo de personas, el abandono de las tierras agrícolas y la perturbación del sistema educativo, entre otros. En este sentido, el Gobierno de Nigeria ha emprendido programas de apoyo a la reintegración de las víctimas en sus comunidades.

Me agrada informar de que se ha conferido al Comité Presidencial sobre la Iniciativa del Noreste el mandato de coordinar y proporcionar sinergia, liderazgo y dirección a las diversas iniciativas para contribuir a restablecer la normalidad en la región. Ello abarca el Gobierno, los asociados para el desarrollo, las fundaciones privadas y la sociedad civil. También estamos acelerando la aplicación de los marcos legales e institucionales existentes para aliviar el sufrimiento de nuestra población, con el espíritu de la Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada en Estambul de mayo de 2016.

Reconocemos y acogemos con beneplácito el apoyo crucial que los organismos de las Naciones Unidas han prestado a las niñas liberadas de Boko Haram. Por su parte, el Gobierno nigeriano ha seguido proporcionando alimentos, asistencia sanitaria integrada, refugio, apoyo psicosocial y acceso a los servicios de agua y saneamiento a los necesitados. También colaboramos con dirigentes comunitarios y religiosos muy respetados para desalentar a los jóvenes vulnerables de ser radicalizados. Seguimos concediendo máxima importancia al aumento de la resiliencia de los desplazados internos mediante programas de formación profesional y adquisición de competencias.

Esperamos que en esta coyuntura decisiva, cuando hay una mejora en la situación de seguridad como

resultado de los recientes logros militares, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional sigan colaborando con los Gobiernos de la región en la búsqueda de una paz duradera, la seguridad, la protección de los civiles y la solución de la situación humanitaria causada por las actividades de Boko Haram.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para reiterar el compromiso de Nigeria con la protección de los civiles en los conflictos armados, reconociendo la responsabilidad primordial de los Estados de proteger a los civiles en su jurisdicción nacional. Esta convicción subraya la decisión de nuestro Gobierno de adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles en la batalla contra el grupo terrorista Boko Haram y otros de su calaña. Todas estas medidas se adoptan en un marco diseñado para abordar de forma simultánea las necesidades de desarrollo de la región a corto y mediano plazos.

Para concluir, deseo reiterar que el futuro de la población de la región de la cuenca del lago Chad dependen de una seguridad duradera y la sostenibilidad de recursos alrededor del lago. Confiamos en que mediante el fomento de la colaboración y la consolidación de alianzas sólidas a través de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y la Unión Africana, superaremos esto reto con rapidez. La próxima reunión de Yamena permitirá consolidar estos esfuerzos.

Renovamos el llamamiento en favor de una acción internacional renovada, una mayor atención mundial y una colaboración activa con los países de la región de la cuenca del lago Chad para acelerar los esfuerzos de recuperación y abordar las causas profundas del terrorismo.

Se levanta la sesión a las 17.05 horas.